

Colección Voz Viva – Margarita Michelena

Testimonio de Andrea Cataño Michelena

Solo tuve que bajar un archivo, dar un *click* y ahí estaba ella, como si no hubieran pasado ya más de veinte años desde que su garganta se cerró para siempre a causa de un pedazo de durazno. Ahora que lo pienso, su muerte también tuvo un signo poético la pulpa dulce de esa fruta, como la última palabra de un verso, se fijó hasta no dejar pasar el aire para que su alma volara, a su hora y como ella lo quería, acompañada, sin agonía dolorosa. Apenas transcurrieron unos instantes y mi madre ya estaba en la dimensión que algunos llaman cielo y a la que yo solamente me refiero como “el otro lado del puente”, respirando en el adagio largamente sostenido de una sinfonía que espera ser concluida cuando volvamos a encontrarnos, algún día, en otra atmósfera ajena a la oscuridad.

Escuchar su voz hizo que la muerte me la devolviera en sus propias palabras, en las sagradas palabras de su poesía. Estaba entera. La “escuché” parpadear mil veces, mover el pie y sacarse y volver a meterse el zapato, tener el cigarrito prendido y darle unas fumadas entre estrofa y estrofa, apretar un poco los labios y luego comerse un dulcecito de esos con una pasita en medio que rebosaban en la bombonera de su estudio. La escuché mirar sus libros y sus antigüedades, sus muebles victorianos, los retratos que nos pintó papá y el piano celoso que la obligaba tarde a tarde a tocar la Canción de cuna de Schumann, la sonata Claro de Luna de Beethoven y hasta atreverse con el Vals No. 7 de Chopin.

La escuché con su camisón de seda italiana lleno de quemaduras de cigarro. La escuché servirse, desde la cafetera que tenía junto a su cama, el primer café de la mañana, bebérselo mientras se comía un trozo de panqué de nata y leer los periódicos. Así la escuché, viva.

Puedo afirmar que Margarita Michelena sí regresó de la muerte y está para mí siempre, solo tengo que dar un *click* y la veo con su voz. Gracias infinitas, colección “Voz Viva”, gracias por el milagro, ahora ella también estará para quienes la poesía es alimento y cura de las almas nostálgicas.